

de cualquier control individual pero que rigen necesariamente no sólo los comportamientos sociales, sino también la producción de sentido o significación, condujo —con los mencionados influjos de Marx y Freud tal como los comprendieron los estructuralistas— a una sustitución del «yo» cartesiano por un «ello», llevando a la disolución del sujeto característico del racionalismo occidental (en pensadores como Descartes, Leibniz, Kant, Hegel, Heidegger, etcétera).¹⁸ Ocurre, sin embargo, que ni el marxismo ni el psicoanálisis renuncian al yo: abandonado el *cogito* ingenuo de Descartes, asimiladas las consecuencias del descubrimiento del universo sígnico, se trata de «reconstruir» el yo sobre nuevas bases, mediatizando el *cogito* doblemente, por el mundo de los signos y a través de la interpretación de estos signos.¹⁹

Porque, de no operarse esta «reapropiación» del sujeto, reintegrándolo en la relación cognitiva, se llegan a plantear posiciones francamente delirantes en materia de epistemología. Así, por ejemplo, las ideas de Ernst Cassirer —o más recientemente las de Sahlins—. Para Cassirer, existe una función simbólica inherente a la psique humana, y que es privativa del hombre. Por esto, el hombre «ya no vive solamente en un universo físico, sino en un universo simbólico». En consecuencia, «en lugar de tratar con las cosas mismas», el hombre «conversa constantemente consigo mismo»: se ha envuelto en formas culturales en tal grado «que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial».²⁰ A su vez, M. Sahlins considera que la esencia humana es la creación del significado: las relaciones entre los hombres, o entre los hombres y la naturaleza, se organizan por los procesos de valoración y significación diferenciales.²¹ Ocurre, sin embargo, que este tipo de postura, en lugar de cons-

18. Cf. Régine Robin, *Histoire et linguistique*, Armand Colin, París, 1973, pp. 20-29; Julia Kristeva, *Semiotikè. Recherches pour une sémanalyse*, Seuil, París, 1969, pp. 18, 23, 34, 38, 46-55.

19. Para todo lo anterior, ver J. Rubio Carracedo, *Lévi-Strauss. Estructuralismo y ciencias humanas*, Istmo, Madrid, 1976, pp. 284-299.

20. Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, trad. de E. Imaz, FCE, México, 1975, pp. 47-48.

21. Sahlins, *op. cit.*, p. 118.

tituir una respuesta al problema del conocimiento, puede conducir más bien a que *no se contesten* las cuestiones esenciales. Considerando la cultura o los símbolos como un resultado o una realización de una esencia humana cualquiera (en el caso, la «función simbólica» o la «creación del significado»), dejamos sin respuesta diversas preguntas como: ¿tal esencia es una cualidad natural (biológica, cerebral)?; su resultado —la cultura o sistema de significados— ¿viene dado enteramente por la actuación de la «capacidad simbólica» de la mente humana —que por cierto recuerda la inexplicada «facultad de asociación y de coordinación» de Saussure—,²² o es influida por otros tipos de factores?, y en tal caso, ¿qué factores?; ¿es la cultura un producto histórico y social?, y en tal caso, ¿de qué manera lo es?²³

Una respuesta posible es la de Lévi-Strauss. En primer lugar, este antropólogo se apropia de la concepción lingüística de Jakobson, basada en oposiciones binarias *ontologizadas* (o sea, que, de instrumentos de análisis producidos por abstracción, han sido transformadas en «seres» o «cosas en sí»). En segundo lugar, la aplica a objetos antropológicos como el parentesco y las alianzas matrimoniales, el totemismo y los mitos, interpretados como sistemas semióticos de comunicación. Por fin, de manera prudente en *El pensamiento salvaje*, tajantemente en *El hombre desnudo*, Lévi-Strauss afirma que el descubrimiento del código genético es la prueba de que el modelo binario posee *status* ontológico en la misma naturaleza, de la cual forma parte el cerebro humano, por lo cual el «inconsciente colectivo» o Espíritu, común a todos los hombres, produce —en su calidad de depositario de las leyes de la función simbólica humana— estructuras homólogas en su

22. Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, trad. de Amado Alonso, Losada, Buenos Aires, 1967, pp. 56-57: «Es necesario añadir una facultad de asociación y de coordinación...; esta facultad es la que desempeña el primer papel en la organización de la lengua como sistema». ... «Lo que hace que se formen en los sujetos hablantes acuñaciones que llegan a ser sensiblemente idénticas en todos es el funcionamiento de las facultades receptiva y coordinativa.»

23. Cf. Adam Schaff, *Linguagem e conhecimento*, trad. de M. Reis, Livraria Almedina, Coimbra, 1974, pp. 216-219.

binarismo a las de la naturaleza.²⁴ Esta interpretación *naturalista* del conocimiento humano, que asocia el intelecto generador de códigos a los códigos que se dice están presentes en la naturaleza, no tiene fundamento científico. Dice Jacques Monod:²⁵

Sebeok comparte aparentemente el punto de vista de otros lingüistas, en particular de Jakobson, creo yo, según el cual habría una estrecha analogía entre código genético y código lingüístico Creo estar expresando el punto de vista de muchos biólogos cuando afirmo que se trata, en realidad, de una falsa analogía, que no sirve para aclarar, sino que por el contrario es engañosa.

La «razón simbólica» presente en el modelo epistemológico de los autores mencionados olvida que no existe una independencia, una inmutabilidad de la psique y por lo tanto de los sistemas de signos. Los hallazgos de la paleoantropología son en este punto muy útiles: muestran la conexión indisoluble existente entre el desarrollo cerebral (en particular las áreas de la corteza frontoparietal que gobiernan las acciones manuales y faciales), la fabricación de herramientas, el lenguaje, y el proceso mental de simbolización y conceptualización. La «función simbólica» no cayó del cielo completamente lista, sino que es una parte de los numerosos elementos de lo humano, y mantiene relaciones con las otras partes. El descubrimiento de que todos los comportamientos humanos obedecen a códigos de programación social, y en consecuencia de los aspectos semióticos del proceso de conocimiento,

24. Ver principalmente: Umberto Eco, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, trad. de Francisco Serra C., Lumen, Barcelona, 1975, pp. 443-444; Claude Lépine, *O inconsciente na antropologia de Lévi-Strauss*, Editora Ática, São Paulo, 1974; Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, trad. de Eliseo Verón, EUDEBA, Buenos Aires, 1977, pp. 56-58, 212, 288; del mismo autor: *El pensamiento salvaje*, trad. de F. González A., FCE, México, 1975, p. 201; del mismo autor: *El hombre desnudo*, trad. de J. Almela, Siglo XXI (Mitológicas, IV), México, 1976, pp. 618-619.

25. Jacques Monod, intervención en E. Morin y M. Piattelli-Palmarini (organizadores), *Do primata ao homem*, trad. de H. de L. Dantas, Editora Cultrix-Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo, 1978, p. 72.

es un avance positivo de la ciencia contemporánea. Hay maneras de integrarlo mucho más cuerdas y útiles que las que examinamos en este apartado.²⁶

26. Ver André Leroi-Gourhan, *Le geste et la parole, I. Technique et langage*, Albin Michel, París, 1975, pp. 161-166; Victor Bunak, «Del grito a la palabra», en J. Schobinger (organizador), *El origen del hombre*, Promoción Cultural, Barcelona, 1973, pp. 127-134; Tran Duc Thao, «Du geste de l'index à l'image typique», en *La Pensée*, n.º 147 (octubre 1969), pp. 3-46. Respecto de los intentos de articular la semiótica con el materialismo histórico, ver principalmente: Eliseo Verón, *Conducta, estructura y comunicación*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968; V. V. Ivanov et alii, «A linguagem e os signos», *Tempo Brasileiro*, n.º 29 (abril-junio 1972); F. Rossi-Landi et alii, *Diccionario teórico-ideológico*, trad. de B. Sarlo, Galerna, Buenos Aires, 1975; J. Kristeva et alii, *La traversée des signes*, Seuil, París, 1975.

UN CUESTIONARIO SOBRE EL PUNTO 1.1.

- 1) ¿Cómo definiría usted conocimiento, lógica y epistemología?
- 2) ¿Cómo se explicarían los pocos alcances de la lógica en atención a sus análisis del conocimiento? No obstante lo anterior, ¿por qué existe aún hoy necesidad de seguir utilizando la lógica formal?
- 3) ¿Cuáles son las cuestiones fundamentales sobre el problema cardinal del conocimiento que se propone la epistemología?
- 4) ¿Cómo se podrían definir la epistemología normativa y la epistemología genética?
- 5) ¿Cuáles son las interrogaciones medulares de la epistemología que propone Karl R. Popper?
- 6) ¿Por qué el objeto del conocimiento es infinito, según Adam Schaff? ¿Cómo se podría enlazar esta cuestión con la hipótesis de la cognoscibilidad limitada?
- 7) ¿En qué consisten las demandas epistemológicas en atención a la validez de los conocimientos?
- 8) ¿Por qué la epistemología es una disciplina imperfecta y cómo lograría su madurez?
- 9) ¿Por qué se pretendía apartar a la filosofía de la ciencia del siglo XIX?
- 10) ¿Cuál fué la actitud de Engels al respecto?
- 11) ¿En qué consiste la hipótesis del realismo filosófico? ¿Y la del determinismo?
- 12) ¿Cuáles son los fundamentos del determinismo epistemológico estricto?
- 13) ¿Cómo se establece la cuestión de la epistemología?

- 14) ¿Cuál es la caracterización de la teoría marxista del conocimiento?
- 15) ¿Cómo caracteriza el conocimiento científico el positivismo lógico?
- 16) ¿En qué consiste la corriente epistemológica conocida como "razón simbólica"?

1.2. ALGUNOS CUESTIONAMIENTOS SOBRE EL CONCEPTO Y EL OBJETO DE LA EPISTEMOLOGIA

1.2.1. MARIO BUNGE: LA EPISTEMOLOGIA COMO FILOSOFIA DE LA CIENCIA: SU DESARROLLO, SUS PROBLEMAS Y SU UTILIDAD

BUNGE, MARIO

La ciencia, su método y su filosofía, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975; pp. 47; 97-99; 102-104; 113-114.

Epistemología, Editorial Ariel, Barcelona, 1981; pp. 13-17; 24-27.

Mario Bunge es un físico y epistemólogo argentino que labora actualmente en la Universidad Mc.Gill de Montreal, Canadá, como profesor de física teórica y de filosofía de la ciencia. Ha sido profesor invitado en varias universidades norteamericanas y latinoamericanas, entre ellas la Autónoma de Nuevo León. Es autor, entre otras, de las obras siguientes: La investigación científica, Epistemología,

Materialismo y ciencia y La ciencia, su método y su filosofía.

CUESTIONES PLANTEADAS EN ESTE APARTADO

- 1) La epistemología como filosofía de la ciencia y como ciencia de la ciencia.
- 2) La epistemología como integradora de la ciencia, de la filosofía y de las humanidades.
- 3) La epistemología: de hija a rama de la filosofía.
- 4) El desarrollo de la epistemología: multiplicación de sus cátedras e institutos; congresos nacionales e internacionales y organizaciones mundiales epistemológicas.
- 5) El período clásico de la epistemología y sus pensadores.
- 6) El Círculo epistemológico de Viena, sus miembros y la profesionalización de la epistemología.
- 7) El defecto fatal del Círculo de Viena: su tradición empirista e inductivista.
- 8) Ludwig Wittgenstein y la epistemología artificial o huera.
- 9) El objeto de las ramas de la nueva epistemología.
- 10) Problemas que caracterizan a las epistemologías regionales.
- 11) Para qué sirve la nueva epistemología.